

Locke y los defectos de la comunicación¹

Resumen

En este escrito me propongo argumentar, de acuerdo con la filosofía del lenguaje de John Locke, que si las palabras significan ideas, entonces en la comunicación no hay un mismo significado para los hablantes; y si al menos hay dos significados, es imposible que sean idénticos. Esto indicará un defecto para cumplir la mayor función del lenguaje: la comunicación. Los puntos que aquí apoyan esta idea son los siguientes: (i) las palabras significan las ideas de la mente y no objetos reales del mundo externo, pues éstos son incognoscibles; (ii) aunque hay un escepticismo sobre las esencias de objetos reales, es posible comunicar mediante sus esencias nominales; (iii) mediante la teoría de la rectificación es claro que las ideas no son comunicadas en el discurso público y, sin embargo, hay comunicación; y (iv) en la comunicación es poco probable que los hablantes compartan mismos significados para las mismas palabras.

Palabras clave: Comunicación, idea, lenguaje, palabra, significado.

Abstract

In this paper I aim to argue if words means ideas, according to John Locke's philosophy of language, then there is not same meaning for speakers; still if there are two meanings at least, then it is impossible that they are identical. This point out a defect to carry out the main function of language: communication. The issues that support this view are following: (i) words meaning the ideas of mind but not real objects in external world, for latter are unknowable; (ii) although there is a skepticism about real objects' essences, it is possible to communicate through nominal essences; (iii) by rectification theory it makes clear that ideas are not communicated in public discourse, but there is communication however; and (iv) on communication it is no likely that speakers share same meanings to same words.

¹ Este trabajo es la continuación de una ponencia que ofrecí el 27 de febrero de 2014 en la Universidad Autónoma Metropolitana, cuyo título fue "El problema del significado de las palabras en Locke". En aquella ocasión no pude

Keywords: Communication, idea, language, meaning, word.

Rodney Morales Xelhuantzi

Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa

Ro_xelhuantzi@hotmail.com

1. El significado de las palabras

Por palabra Locke entiende, o bien lo que se llama un sustantivo, *v. gr.*, “hombre”, “oro”, “animal”; o bien un nombre propio, *v. gr.*, “Sócrates” o “Bucéfalo”. Como tales no se diferencian de los términos de otras lenguas —salvo en los sonidos— porque todas son igualmente palabras. Para Locke (1975), éstas son *sonidos articulados* hechas voluntariamente por los órganos para los cuales existe una disposición natural. Sin embargo, no todo sonido articulado es una palabra. Cualquiera puede articular los sonidos que sus órganos le permitan, pero esta sola habilidad no produce un lenguaje (Losonsky, 2007). Las palabras de un lenguaje natural tienen un contenido que no está dentro de la conjunción de sus letras o la articulación de los sonidos; en cambio, un mero sonido carece por completo de este contenido en cualquier lenguaje humano (Morris, 2007). Pese a que la mayoría de nosotros ha articulado un sonido alguna vez, no siempre lo reconocemos como una palabra.

¿Qué es el contenido de los sonidos y dónde se encuentra? Llamo *significado* a este contenido. Autores como Walter Ott (2004), por una parte, y Michael Losonsky (2007) y Jonathan Lowe (2005), por otra, proponen tesis contrarias y plausibles sobre la naturaleza del significado en nuestro filósofo. El primero se basa en una lectura literal del Libro III del *Ensayo sobre el entendimiento humano* para afirmar que las ideas son el significado del lenguaje, y los segundos en una interpretación del mismo para negarlo. La razón es que Locke (1975), en repetidas ocasiones, sostiene que las palabras significan ideas alojadas en la mente humana: “El uso de las palabras es que sean signos sensibles de las ideas, y las ideas que se establecen [con las palabras] son su propia e inmediata significación” (p. 405). “cualquier término establece una idea que es adquirida por el hombre” (p.427). “aquellos

[nombres] de los modos mixtos establecen ideas perfectamente arbitrarias; los de las substancias, no tan perfectamente [arbitraria]” (p. 428). Sin embargo, también advierte que el significado se relaciona con los objetos: “puesto que los hombres no estarían pensando vagamente de sus propias imaginaciones sino de las cosas como realmente son, se sigue que ellos suelen suponer sus palabras para establecer también la realidad de las cosas” (p. 407), “los nombres de los modos mixtos siempre significan [...] las esencias reales de sus especies” (p. 436), “eso que las palabras generales significan es una clase de cosas” (p. 414). De acuerdo con Lowe (2005), la primera postura recibe el nombre de *teoría semántica*, i. e., una relación de la palabra con el mundo, y la segunda el nombre de *teoría ideacional*, i. e., una relación de la palabra con la idea.

El Libro III del *Ensayo...* sostiene una teoría ideacional. La razón de ello radica en la postura escéptica sobre la esencia y la substancia, pues afirma que las “cosas nunca se nos presentan directamente” (Guyer, 1999, p. 123). Existe un significado de las palabras “substancia” y “esencia”, pero la substancia y la esencia de las cosas son imposibles de conocer porque sólo son supuestos del entendimiento. Al percibir un objeto, en él se encuentran cualidades contenidas en algo único y sabemos que éste tiene una constitución por la cual es lo que es. No afirmo que las partes constituyentes sean idénticas con el objeto, sino que están *en él*. Sin embargo, para Locke (1975), la existencia de una substancia subyacente, tal como la concibió Aristóteles, es una conjetura del entendimiento y está fuera del alcance empírico. No se niega que exista, sino que sea cognoscible. Puesto que es posible hablar de ella sin conocerla ni percibirla, entonces únicamente es una idea abstracta en la mente. En este sentido, el significado de la palabra “substancia” no es la substancia, sino la *idea-substancia*. Asimismo, la esencia real o constitución de las cosas, lo que son en sí mismas, es incognoscible. A diferencia de la Filosofía Clásica, que supuso la *realidad* de las clases dentro de las cuales está cada una de las entidades particulares, Locke (1975) defiende que dichas clases no son reales, sino *nominales*². Para él, hay dos problemas al suponerlas reales: el primero es que los Universales, *v. gr.*, Hombre, “no pertenecen a la existencia real de las cosas, sino que son invenciones y criaturas del entendimiento” (Locke, 1975, p. 414). La segunda es que si éstos existieran *ontológicamente*, serían corruptibles como las demás cosas naturales y, en tal caso, cesarían de existir en algún momento, pero siendo nominales, son incorruptibles (Locke, 1975). En consecuencia, ya sea que se usen palabras de entidades particulares o universales, *v. gr.*, “Sócrates” u “Hombre”, no pueden significar su substancia ni su esencia, porque o no es cognoscible o no es real. Por lo tanto, sus respectivos significados deben ser la *idea-Sócrates* o la *idea-Hombre*.

2 Sobre este punto hay un interesante pasaje en un comentarista de Aristóteles, Richard Sorabji (2003), el cual trata estas diferencias entre Locke y el Estagirita sobre clases ontológicas y nominales. Véase su capítulo XII.

Sin embargo, el objeto conserva una importancia fundamental en el significado de las palabras. De acuerdo con Paul Guyer (1999), los objetos tienen una relación *indirecta* con las palabras. Al pronunciar un término (general o particular) debo apelar a ideas que descansan en mi mente, y puesto que todas éstas se originan en último término de la experiencia de los objetos (pues incluso las ideas abstractas y los modos mixtos están formados arbitrariamente a partir de las simples), éstos tienen una relación con las palabras: no son sus significados, porque tal cosa sería “pervertir el uso de las palabras” (Locke, 1975, pp. 407, 497). Sino sus causas. Los objetos de la sensibilidad son una condición sine qua non para el significado, pues sin ellos éste sería imposible. En este sentido, un hombre que no ha tenido la experiencia de un caballo, puede pronunciar la palabra “caballo” y no significar nada con eso, a menos que tenga las ideas de las partes que constituyen a un caballo.

2. Elementos de la comunicación

En el *Ensayo...*, Locke (1975) dice:

[Era necesario] que él [hombre] fuera ser capaz de usar esos sonidos como signos de concepciones internas, y de establecerlos como signos de las ideas dentro de su propia mente, para que fueran conocidas por otros, y [así], los pensamientos de las mentes de los hombres estuvieran comunicados de unas [mentes] a otras. (p. 402)

Si el significado son las ideas y éstas son privadas (pues nadie tiene ideas idénticas con alguien más, ni tiene acceso a las ideas ajenas), entonces el significado también es privado. Si esto es cierto, ¿cómo hacerlo público para alguien en la comunicación? Se podría decir que es posible porque las palabras son signos *sensibles* de nuestras ideas y por esa razón son públicas. Sin embargo, el signo no es lo mismo que la idea (Losonsky, 2007) y, por tanto, ésta no tiene por qué ser pública también. Con base en esto, la filosofía de Locke se encuentra en el siguiente dilema: o bien, hacer posible la comunicación pero abandonar la tesis de que el significado de las palabras son las ideas y, por tanto, es privado; o bien, sostener que las ideas son el significado pero hacer a la comunicación, sino imposible, al menos muy defectuosa.

El siguiente ejemplo, propuesto por Locke (1975) y desarrollado por Lowe (2005), muestra que en la comunicación hay dos elementos necesarios: por un lado, las ideas como significado de las palabras y, por otro, estas como sonidos articulados. Supóngase un par de pericos con una memoria y habilidad extraordinarias para mantener un discurso coherente y fluido como el humano. Uno y otro intercambian palabras, responden preguntas e incluso pueden pronunciar un argumento correcto. La cuestión es: ¿hay comunicación entre ellos? Si así es, entonces debe aceptarse que ambos entienden y conocen el significado de sus

palabras y, en consecuencia, tienen ideas tomadas de su experiencia o de su reflexión; pero si no es así, entonces ¿cómo explicar el intercambio de palabras? Desde el punto de vista lockeano, la respuesta debe ser negativa. En efecto, si bien los pericos tienen experiencias sensibles, de eso no se sigue que sus palabras estén relacionadas con un supuesto contenido mental suyo, pues esta relación constituye el significar del lenguaje. En consecuencia, las palabras de un lenguaje natural son meros sonidos articulados cuando *no hay* ideas que se relacionen con ellas como sus significados. Asimismo, podemos suponer dos hombres no bilingües, uno hispanoparlante y otro angloparlante, que tienen la misma idea (*i. e.*, el mismo significado) de sus respectivas palabras “Caballo” y “Horse”. Como las palabras de su lenguaje no son comunes, no puede haber comunicación entre ellos. Si el segundo dice “Horse is black”, no hay comunicación aunque el primero tenga *casualmente* la idea de un caballo negro. De la misma manera, el hispanoparlante puede pronunciar “Horse is Black” y tener en ese mismo momento la idea de un caballo negro, pero no por eso su palabra significa su idea, porque *no relaciona* una con otra. Estos ejemplos muestran dos cosas: que las palabras sin significado son fútiles en la comunicación y que las ideas comunes, aunque no idénticas, también son fútiles sin palabras comunes (Losonsky 2007; Guyer 1999). Por lo tanto, para la comunicación se deben tener ideas y palabras comunes.

3. Comunicación y rectificación de las ideas

Ahora bien, ya sabemos que en el *Ensayo...* el significado es la idea, pero ¿a quién pertenece? Locke (1975) responde:

[...] las palabras en su significación primera e inmediata, no establecen nada más que las ideas que están en la mente de *quien las usa* [...] Cuando un hombre le habla a otro son para darse a entender; y la finalidad del habla es que aquellos sonidos, como señales, pueden *dar a conocer sus ideas a quien escucha*. Entonces, eso de lo que las palabras son signos, son las ideas *del hablante*; y cualquiera no puede aplicarlas, como señales, inmediatamente a otra cosa cualquiera, sino a las ideas que él mismo tiene. (p. 405. Énfasis mío. Véase también Lowe, 2005, p. 99.)

El significado de las palabras, aunque necesario para la comunicación, no es comunicado, pues lo comunicado es la palabra del que habla, que significa su idea, pero el significado no se encuentra *en* de los sonidos articulados de la palabra. Yo puedo pronunciar la palabra “Mozart” y adjuntar a su significado un predicado, por ejemplo, “Mozart fue un compositor extraordinario”. Pero seguramente en este momento mi lector ha tenido la idea de Wolfgang Mozart, mientras yo tenía la de su padre, Leopold Mozart. En este caso hay comunicación y están los elementos necesarios de ella, pero a menos que yo especifique en qué consiste mi idea de Mozart, el significado en la comunicación no será necesariamente el mismo para el

emisor y para el receptor, aunque *casualmente* puede serlo. De manera que el significado no es comunicado, pese a que los hombres supongan “que sus palabras son también señales de las ideas de los otros hombres con quienes sostienen comunicación” (Locke, 2005, p. 396).

Para apoyar la teoría de la comunicación, Michael Losonsky (2007) afirma que en ella hay una *teoría de la rectificación* que consiste en “el proceso de determinar cuándo nuestras ideas están conformes a las ideas de otros”. Con esto intenta refutar la tesis de la comunicación defectuosa negando que los hablantes no puedan tener ideas idénticas al comunicarse. Si Losonsky está en lo correcto, entonces la privacidad de las ideas no indica necesariamente la negación de su publicidad. De acuerdo con esto, cualquiera que tenga una idea y quiera darla a conocer a otro significándola con el lenguaje, le basta con describir mediante palabras en qué consiste su idea. La tesis de Losonsky no está completamente equivocada, aunque adolece de insatisfacción para todo el lenguaje. En la experiencia uno se forma ideas simples (imágenes o representaciones) de las cualidades de los objetos sensibles mediante la pasividad de la mente al aprehenderlas (Locke, 1975). A menos que alguien carezca de órganos sensoriales sanos, la experiencia sensible será la misma para todos los hombres porque sus ideas son “verdaderas” —como dice Locke (1975)— o perfectamente *adecuadas* con las cosas y, por ende, tendrán la misma representación de las cualidades de los objetos. De manera que si alguien tiene la idea del color del cielo, al pronunciar su nombre, podrá tener una buena comunicación con alguien que también tenga la misma experiencia que él, porque “nuestras ideas simples son las mismas en virtud de los mismos poderes [perceptivos]” (Losonsky, 2007: 294). Walter Ott (2004) también acepta a las ideas como significado de las palabras y rechaza que no puedan comunicarse en el discurso público:

[...] las palabras significan ideas inmediatamente porque sólo en virtud de esta conexión son capaces de significar cosas del mundo. Si algunas ideas representan ideas o cualidades reales, mi habilidad pasa a referir más allá de mi propio contenido mental y alcanza el reino de lo público. (Walter Ott, 2004, p. 6).

Entonces, si en la comunicación se significan representaciones de objetos y el receptor de la misma tiene representaciones idénticas, entonces no es que el significado pase de una mente a otra, sino que la palabra “despierta” el significado en la mente del receptor y, de esta manera, es público. De modo que una sola palabra tiene tantos significados cuantas representaciones pueda haber de un mismo objeto sensible en virtud de la cantidad de receptores que haya. Esta es la consecuencia inadmisibles de la teoría de la rectificación.

El defecto que advirtió Locke es que las palabras no significan sólo ideas simples, sino también complejas y modos mixtos. No es posible rectificar ideas de diferentes mentes acerca de la palabra “justicia”, por ejemplo, y tampoco acerca de los objetos de la experiencia, como en las palabras “casa” o “estatua” porque sus particulares son cualitativamente diferentes.

Una mente puede comprender las ideas de bondad y virtud en “justicia”, y otra puede comprender *también* la de orden divino; asimismo, al pensar la palabra “casa” una mente la concibe grande y azul, y otra mente la piensa pequeña y blanca. “[...] los hombres deben suponer que la misma palabra *significa cosas diferentes en diferentes hombres*, puesto que no pueden dudar que diferentes hombres puedan haber descubierto *diversas cualidades en sustancias de la misma denominación*” (Locke, 1975, p. 469. Énfasis mío) ¿Cómo comunicar el significado de este tipo de palabras? La definición podría proponerse como solución al problema, pero hay dos grandes inconvenientes para ello: primero, en el uso social nadie da definiciones de cada una de sus palabras cuando se comunica, sino que se supone que el receptor comprende las mismas ideas para la misma palabra; segundo, si se ofrecieran las definiciones, *v. gr.*, de “justicia”, se tendrían que definir, a la vez, cada una de las palabras que la definen, *v. gr.*, “bondad”, “virtud”, etcétera, hasta obtener una larga cadena de palabras sin un discurso de uso social.

La teoría de la rectificación no está bastante fundamentada por otra razón. Aunque Locke afirma que hay esencias nominales dentro de las cuales englobamos a las entidades particulares, *v. gr.*, Sócrates *en* Hombre, después dice que uno de los problemas con las palabras es que dichas esencias *cambian de significado* de acuerdo al uso social (Locke 1975). Lowe (2005), por su parte, parece sostener que la verdad o falsedad de proposiciones como “Sócrates es Hombre” depende del uso social del lenguaje, porque en tal uso estas palabras adquieren significado. Su propuesta descansa sobre la afirmación no explícita de que el significado es siempre, y para todo hablante, el mismo. Sin embargo, conforme a la teoría de Locke, el lenguaje no adquiere propiedades veritativas en la comunicación, como pretende Lowe, pues si no hay un significado fijo para cada palabra del tipo de las esencias, no es posible decir que una proposición que contenga palabras como las expuestas sea verdadera siempre para todo hablante.

Debido a esto, la comunicación debe limitarse a las ideas contenidas en la mente y ser, por tanto, defectuosa. Si el propósito de la comunicación es darse entender con los demás, entonces este entendimiento adquirido a partir de las palabras será las más de las veces diferente. En consecuencia, el conocimiento es asimismo limitado en el discurso público cuando se trate de sustancias y esencias y de toda idea no simple. Lo comunicado no es más que sonidos articulados que vienen a ser palabras en tanto significan ideas de quien habla o despiertan las de quien escucha. La diferencia de entendimientos en una u otra persona no lleva a la imposibilidad de comunicarse; más bien, es un defecto del lenguaje para cumplir *adecuadamente* uno de sus mayores propósitos. Pero si hay una relación secundaria o indirecta del significado con los objetos a los cuales se supone significan, entonces la significación de las palabras podrá corregirse, aunque no completamente, apelando a los objetos de la experiencia.

4. Conclusiones

En este escrito se han establecido los siguientes puntos: *a)* el significado de las palabras son las ideas, no sólo por las citas expuestas, sino también por el escepticismo de Locke en cuanto a las esencias y las substancias. Considerar a los objetos como significado de nuestro lenguaje es un abuso del uso de las palabras. *b)* En la comunicación las palabras sin ideas significadas y las ideas sin palabras para transmitir son ambas vacías, y no sirven para el fin que se requiere. *c)* Lo único comunicado es la palabra que adquiere significado si hay ideas que representen objetos, y este significado es posible al relacionar la idea con el objeto (idea verdadera) y la palabra con la idea. *d)* La teoría de la rectificación afirma que sólo las ideas simples son susceptibles de ser cotejadas con las de otra persona. Se tiene el mismo significado de las palabras cuando la representación es una idea simple. Pero esta teoría no soluciona el problema para las ideas no simples, como los de modos mixtos o ideas complejas, frecuentemente usadas en el lenguaje común y en el filosófico. En consecuencia, el mejor entendimiento que puede haber en la comunicación ocurre cuando intentamos hablar nuestra experiencia de los objetos sensibles, que es la manera de comunicar los pensamientos.

Bibliografía

- Guyer, P. (1999). Locke's philosophy of language. En V. Champpeil (Ed.), *the Cambridge Companion to Locke* (pp. 115-145), Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Locke, J., (1975), *An Essay Concerning human Understanding*, Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Losonsky, M. (2007). Language, Meaning and Mind in Locke's *Essay*. En L. Newman (Ed.), *The Cambridge Companion to Locke's Essay concerning human Understanding* (pp. 286-312), Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Lowe, J. (2005). *Locke*, Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Morris, M., (2007), *An Introduction to the philosophy of Language*, Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Ott, W., (2004), *Locke's philosophy of Language*, Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Sorabji, R., (2003), *Necesidad, causa y culpa. Perspectivas sobre la teoría de Aristóteles*, México D. F., México: Universidad Nacional Autónoma de México.